

SALAMANCA EN EL QUIJOTE Y LA IDENTIDAD DE AVELLANEDA

Antonio Sánchez Portero
Centro de Estudios Bilbilitanos
Institución “Fernando el Católico” del CSIC

Partiendo de unos hechos contrastados: que Liñán de Riaza se llama Pedro; se titulaba “Licenciado” y se había “graduado en Cánones por Salamanca”; de la enemistad que surgió entre Cervantes y Lope, puesta de manifiesto por los sonetos¹: “Hermano Lope, bórrame el soné- / De versos de Ariosto y Garcilá- /”, y: “Yo no sé de los, de li ni le / ni, si eres Cervantes, co ni cu /”; por la carta de Lope a Cervantes fechada en 1604: “ninguno tan malo como Cervantes ni tan necio que alabe a don Quijote”; y de que Cervantes ridiculiza y satiriza a Liñán, y especialmente a Lope, en la Primera Parte, dando motivo a que un tal Avellaneda, alegando que el primer Quijote ofende “a mí, y particularmente a quien tan justamente celebran... por haber entretenido los teatros... con estupendas e innumerables comedias... [Lope de Vega]”, escriba “el otro” Quijote.

Y teniendo también en cuenta la hipótesis que mantengo y defiendo, con diversos y múltiples argumentos, expuestos en un libro y en artículos², de que Liñán de Riaza es Avellaneda; de que Cervantes lo sabía

¹ Antonio Sánchez Portero: “Un soneto revelador: Conexión entre Avellaneda y Liñán de Riaza”, *Lemir* 12 (2008), págs. 289–298.

http://parnaseo.uv.es/Lemir/Revista12/12_Sanchez_Antonio.pdf

² Antonio Sánchez Portero: *La identidad de Avellaneda, el autor del otro Quijote* (2006) 322 pp. <http://www.cervantesvirtual.com/Ficha/Obra.html?Ref=19961>; Antonio Sánchez Portero: *Tres afirmaciones capitales que deberían promover la reconsideración de algunos análisis y opiniones sobre el Quijote* (2007): <http://www.cervantesvirtual.com/Ficha/Obra.html?Ref=31862>; Antonio Sánchez Portero: Correlación entre el “Desamorado Lenio”, Liñán de Riaza y el “Desamorado Don Quijote” de Avellaneda”, *Lemir* 14 (2010): págs. 53–56: http://parnaseo.uv.es/Lemir/Revista/Revista14/04_Sanchez_Antonio.pdf

desde que comenzó a escribir el Quijote, en cuya Primera Parte cita a Liñán satíricamente; y en la Segunda (después de conocido el “apócrifo”, primero en manuscrito y después en libro) lo recuerda con resquemor y con el mensaje de que sabe quien es, aunque no descubre su nombre para no inmortalizarlo (no quiere, además de ser “coima”, poner la cama...); y de la hipótesis de que Sansón Carrasco es Liñán (que comparto con López Navío, Bonilla y San Martín y otros investigadores), he tenido la curiosidad de saber en que contexto se encuentra encajado el nombre de “Salamanca”. Y para satisfacerla, he utilizado el buscador de Internet y la edición de Pérez López del Quijote con “Notas de López Navío”³, y el resultado es el que sigue:

En la Primera Parte, sólo en tres ocasiones aparece Salamanca, la primera y segunda, en el Capítulo XII (p. 259). Sospecho si la historia de Crisóstomo que cuenta un cabrero referirá hechos reales que Cervantes desea relacionar con algún personaje en concreto, de quien deja pistas para que vea que tiene relación con él. Quien relata el cuento es Pedro (nombre de pila de Liñán). “Se murmura que ha muerto [Crisóstomo] de amores de aquella endiablada moza Marcela,” Pedro aparece como un rústico cabrero (según López Navío, Liñán siempre anda entre cabras en sus romances), que confunde “cris del sol y de la luna” por “eclipse”; y “estil” por “estéril”... “—Esa ciencia se llama astrología —dijo don Quijote.”

En el siguiente párrafo puede haber algunas pistas, que transcribo en cursiva:

—No sé yo como se llama —replicó Pedro, mas sé que todo esto sabía, y aun más. Finalmente, no pasaron muchos meses, después *que vino de Salamanca*, cuando un día remaneció vestido de pastor, con su cayado y pellico, habiéndose quitado los hábitos largos que como escolar traía, y juntamente se vistió con él de pastor otro su grande amigo, llamado Ambrosio, que había sido su compañero en los estudios. Olvidábaseme de decir como Crisóstomo, el difunto, *fue grande hombre de componer coplas*; tanto, que él hacía los villancicos para la noche del Nacimiento del Señor, y los autos para el día de Dios, que los representaban los mozos de nuestro pueblo, y todos decían que eran por el cabo. Cuando los del lugar vieron tan de improviso vestidos de pastores a los dos escolares, quedaron admirados, y no podían adivinar la causa que les había movido

³ *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de La Mancha* (Con las “Notas al Quijote” de José López Navío), ed. José Luis Pérez López: Empresa Pública Don Quijote de La Mancha, 2005.

a hacer aquella tan extraña mudanza. *Ya en este tiempo era muerto el padre de nuestro Crisóstomo, y él quedó heredado en mucha cantidad de hacienda, así en muebles como en raíces, y en no pequeña cantidad de ganado, mayor y menor, y en gran cantidad de dineros; de todo lo cual quedó el mozo señor desoluto, y en verdad que todo lo merecía: que era muy buen compañero y caritativo y amigo de los buenos, y tenía una cara como una bendición. Después se vino a entender que el haberse mudado de traje no había sido por otra cosa que por andarse por estos despoblados en pos de aquella pastora Marcela que nuestro zagal nombró denantes, de la cual se había enamorado el pobre difunto de Crisóstomo. Y quiéroos decir agora, porque es bien que lo sepáis, quién es esta rapaza: quizá, y aun sin quizá, no habréis oído semejante cosa en todos los días de vuestra vida, aunque viváis más años que sarna.*

Según López Navío (obra citada, nota 34), “más años que Sara o Sarra, la mujer del patriarca Abraham.” Aplicados a unos y otros personajes, hay conceptos que se podrían aplicar a Liñán, entre otros, que su padre había fallecido en una aldea (Villeg de Mesa) dejándole la herencia.

En relación con “Pedro”, encontramos más referencias en el QII, capítulo LII; y, además, creo haber encontrado correlación entre Sansón Carrasco y Liñán a través de la carta que envía Teresa Panza a Sancho:

Tu carta recibí, Sancho mío de mi alma... [...] Unas bellotas envié a nuestra señora la duquesa; yo quisiera que fueran de oro; envíame tú algunas sargas de perlas, si se usan en esa ínsula. [...] Las nuevas deste lugar son que la Berrueca casó a su hija con un pintor de mala mano, ... [...] El hijo de Pedro Lobo se ha ordenado de grados y corona [de tonsura y de las cuatro primeras órdenes. Pedro Liñán se ordenó de clérigo presbítero en 1601] con atención de hacerse clérigo; súpolo Minguilla, la nieta de Mingo Silbato, y hale puesto demanda de que la tiene dada palabra de casamiento; malas lenguas quieren decir que ha estado encinta dél, pero él lo niega a pies juntillas.

Tenemos un “Pedro” y la inicial del apellido “Lobo” es una “L”, la misma que el de “Liñán”; y no hay que olvidar que la Dulcinea de Avellaneda es Bárbara de Villalobos⁴, y por si faltaba algo para descifrar esta

⁴ En su magnífica edición del Quijote de Avellaneda, Luis Gómez Canseco transcribe Bárbara de “Villatobos”. Al comunicarle que en varias ediciones que he usado, una de ellas la de Daniel Cortezo, 1884, consta “Villalobos”, me contestó que “Desde el punto de vista editorial, estoy convencido de que ha de leerse “Villatobos”, ya que sería lectio faciliior y a la que acudiría de inmediato un componedor o un copista. Si he mantenido “Villatobos” en la transmisión textual es porque es casi con seguridad absoluta la lectura del texto original de Avellaneda.” Y en dicha edición; “641,22: Villatobos A: Villalobos CMG. Aunque pudiera

alusión, no tenemos sino preguntar precisamente a Minguilla, que es la protagonista del poema titulado “Burlas” (Randolph⁵, romance satírico-burlesco nº 49) de Pedro Liñán, que comienza: “Contenta estaba la Minguilla”, y cuenta los amores de una doncella que se dejó seducir.

Y en un párrafo de la carta se relaciona a “la nieta de Mingo Silbato” con otro “Mingo” que se encuentra en el Prólogo: “... y siquiera no haya empressas en el mundo, y siquiera se impriman contra mí más libros que tiene las letras de Mingo Revulgo.”

La clave la aporta López Navío en una nota a este párrafo: “Son treinta y dos coplas en las que se critica el gobierno desastroso de Enrique IV (Candauro) en un diálogo entre Mingo Revulgo (el pueblo) y Gil Arribato (profeta o adivino).” Como vemos, incluye Cervantes a “Mingo Revulgo” en el contexto de “se impriman contra mí más libros...” Y en la carta aparece el mismo “Mingo”, pero acompañado por el vocablo “Silbato, en vez de Gil Arribato, ¿con la pretensión, quizás, de dejar una pista que ayude a desvelar la identidad del autor que propicio que se imprimiera un libro “contra” él? Si fuese así, y cabe la posibilidad, la sutileza de Cervantes alcanzaría límites insospechados.

Con este ejemplo y otros que anteceden o siguen, pretendo poner de manifiesto que Cervantes mete continuamente cuñas en clave para indicar que conoce al autor del Quijote apócrifo, y dice con claridad y repetidamente que es aragonés. Pero no le interesa desvelar su nombre abiertamente por los motivos que expongo al final.

Siguiendo con las citas, referencias y alusiones, más o menos veladas, y hasta enmascaradas y ocultas sutilmente, relativas al Quijote de Avellaneda, a su autor Liñán y a su principal colaborador Lope de Vega, son numerosos los testimonios que encuentro en el QII. Aporto uno nuevo del capítulo XLVII. Con motivo de que lo mata de hambre cuando gobierna en la ínsula, Sancho despótica contra el médico:

tratarse de una errata, no hay ningún criterio definitivo a favor; sobre todo existiendo el toponímico Villatobas en la provincia de Toledo.” También existe el toponímico Villalobos en la provincia de Zamora. Consultado Enrique Suárez Figaredo, autor, entre muchos artículos sobre este tema, de La verdadera edición príncipe del Quijote de Avellaneda”, *Lemir*, 11, es de la misma opinión que Gómez Canseco. Posteriormente, he podido comprobar en Internet, consultando en facsímil una de las primeras ediciones que, sin lugar a dudas, es “Villatobos”.

⁵ Pedro Liñán de Rianza, *Poesías*, Zaragoza, Talleres Gráficos INO – Reproducciones, S. A., 1982. Edición, introducción y notas de Julián F. Randolph. Biblioteca Universitaria. Puvil libros.

—Pues señor Pedro Recio de Mal Agüero; natural de Tirteafuera, lugar que está a la derecha mano como vamos de Caracuel a Almodóvar del Campo, graduado en Osuna, quíteseme luego delante, si no, voto al sol que tomo un garrote y que a garrotazos, comenzando por él, no me ha de quedar médico en toda la ínsula, a lo menos de aquellos que yo entienda que son ignorantes; que a los médicos sabios, prudentes y discretos los pondré sobre mi cabeza y los honraré como a personas divinas. Y vuelvo a decir que se me vaya, Pedro Recio, de aquí; si no tomaré esta silla donde estoy sentado y se la estrellaré en la cabeza, y pídanmelo en residencia, que yo me descargaré con decir que hice servicio a Dios en matar a un mal médico, verdugo de la república. Y denme de comer, o si no, tómense mi gobierno, que oficio que no da de comer a su dueño no vale dos habas.

Creo con fundamento que Cervantes al denominar a este doctor y tratarlo de la forma en que lo hace, se está refiriendo a Pedro Liñán de Riaza. Veamos: Coincide en el nombre “Pedro”, omite “Liñán” porque se descubriría; “Recio” es similar fonéticamente a “Riaza”, y el segundo apellido “Agüero”, que Sancho convierte en “Mal Agüero”, son palabras fundamentales de la letrilla: “¡Qué mal agüero / trocar la libertad por el apero!” del romance nº 11 de Liñán “Por las cañadas del pino”, que incluye Randolph en el libro citado, pág. 322.

Merece también recordarse que, en la “graciosa aventura del titere-tero” (cap. XXVI), al maese del retablo, entre tantos nombres posibles, lo denomina Pedro; así como Periquillo a uno de los muchachos, en el penúltimo capítulo, en una escena intrascendente y prescindible, salvo que la use para enviar un mensaje, que para mí es el de que quiere recordar, una vez más, a su rival y enemigo:

... estaban riñendo dos mochachos y uno le dice al otro: —No te canses Periquillo, que no la has de ver en todos los días de tu vida.

Preguntado el muchacho por Sancho, dijo que se refería a una jaula de grillos que le había tomado, la cual no pensaba devolvérsela en toda la vida. Y como Sancho, en este episodio, refiriéndose a la liebre que huía de unos galgos y se refugió debajo de los pies de su rucio, dice: “...¿qué mala señal es esta ni que mal agüero se puede tomar de aquí?”, no puedo evitar acordarme del autor de la letrilla “¡Qué mal agüero/trocar la libertad por el apero!”, de Pedro Liñán, porque aquella novela que escribió —el Quijote—, al igual que la jaula de grillos (novela con disparates) que le había tomado antes “no la has de ver en todos los días de tu vida”, —no ha de ver la nove-

la— por la sencilla razón de que Liñán estaba muerto. Seguro que son meras coincidencias, elucubraciones, pero tengo la obligación de exponerlas.

Vienen a cuento, y las incorporo aquí, aplicadas a todo mi libro, las palabras de Enrique Suárez Figaredo de su artículo “Los ‘sinónimos voluntarios’:...” Lemir (2006), dirigidas o, más bien pensando, en sus colegas investigadores de Avellaneda. Él tiene también su candidato, pero dice: “Cuando sepamos quien fue el intruso, de seguro creemos descubrir en su Quijote y en la obra cervantina cosas que antes nos pasaron desapercibidas.” Pues eso es lo que creo, por lo que suscribo esta frase totalmente.

La tercera aparición de “Salamanca” en la Primera Parte, se encuentra en el Capítulo XXXIX (p. 750), donde se desarrolla la “Historia del cautivo”, quien la comienza diciendo que “—En un lugar de las montañas de León tuvo principio mi linaje...” Y su padre dividió la hacienda en cuatro partes, una para él, y las otras para el cautivo, que era el mayor, y para sus otros dos hermanos, con el deseo de que cuando

...cada uno tuviese en su poder la parte que le toca de su hacienda, siguiera uno de los caminos que le diré... ...que uno de vosotros siguiese las letras, el otro navegue ejercitando el arte de la mercancía y el otro sirviese al rey en la guerra... El menor, y a lo que yo creo el más discreto, dijo que quería seguir la Iglesia, o irse a acabar sus comenzados estudios en Salamanca. [Es lo que hizo Liñán.] Digo, en fin, que nos despedimos dél... encargándonos que le hiciésemos saber... de nuestros sucesos, prósperos o adversos. Prometámoselo, y, abrazándonos... el uno tomó el viaje de Salamanca, el otro de Sevilla, y yo el de Alicante... Esto hará veinte y dos años que salí de la casa de mi padre...

Tenemos que irnos al Capítulo XLII (p. 815), para enterarnos, cuando regresa el cautivo, de que:

... Mi hermano menor está en el Pirú, tan rico que con lo que ha enviado a mi padre y a mí ha satisfecho bien la parte que él se llevó, y aun dado a las manos de mi padre con qué hartar su liberalidad natural.

¿Se estará burlando Cervantes de Liñán, de quien no puede decirse que poseyese considerable fortuna? ¿Tendrá alguna relación esta referencia con las “flechas” envenenadas que “saca Cupido / de las venas del Pirú /” y que envía Avellaneda en el capítulo IV de su apócrifo a Cervantes?

* * *

En el QII, las citas a Salamanca son numerosas. En el Prólogo (p. 22), vemos que:

... dile de mi parte [a ese aragonés que se dice natural de Tordesillas] que no me tengo por agraviado; que bien sé lo que son tentaciones del demonio, y que una de las mayores es ponerle a un hombre en el entendimiento que puede componer e imprimir un libro con que gane tanta fama como dineros, y tantos dineros cuanta fama; y para confirmación desto, quiero que en tu donaire y gracia le cuentes este cuento:

Había en Sevilla un loco que dio en el más gracioso disparate y tema que dio loco en el mundo. Y fue que hizo un canuto de caña puntiagudo en el fin, y en cogiendo algún perro en la calle, o en cualquiera otra parte, con el pie le cogía el suyo, y el otro le alzaba con la mano, y como mejor podía le acomodaba el canuto en la parte que soplándole, le ponía redondo como una pelota, y en teniéndole desta suerte, le daba dos palmaditas en la barriga, y le soltaba, diciendo a los circunstantes, que siempre eran muchos:

—¿Pensarán vuestras mercedes ahora que es poco trabajo hinchar un perro? —¿Pensará vuestra merced que es poco trabajo hacer un libro?

Equipara Cervantes hinchar un perro a hinchar –hacer, elaborar, engordar– un libro, y quien realiza esta tarea es “un loco que había en Sevilla”, que puede ser un trasunto de Avellaneda. Recordemos que a su don Quijote lo llevan a que cure su locura a la Casa de Locos del Nuncio de Toledo. Y en el primer capítulo de la Segunda Parte (p. 34), Cervantes le hace decir al barbero:

En la casa de los locos de Sevilla estaba un hombre a quien sus parientes habían puesto allí por falta de juicio. Era graduado en cánones por Osuna [una universidad devaluada]; pero aunque lo fuera por Salamanca [Liñán estaba graduado en cánones por Salamanca], según opinión de muchos no dejara de ser loco. Ese tal graduado, al cabo de algunos años de recogimiento, se dio a entender que estaba cuerdo y en su entero juicio, y con esta imaginación escribió al arzobispo suplicándole encarecidamente y con muy concertadas razones le mandase sacar de aquella miseria en que vivía, pues por la misericordia de Dios ya había recobrado el juicio perdido.

Total y resumiendo, que dispuso el arzobispo que si era verdad lo que el licenciado le escribía, lo dejasen en libertad, pese a las prevenciones del retor, porque creía que el licenciado aún estaba loco.

... viendo ser orden del arzobispo, pusieron al licenciado sus vestidos, que eran nuevos y decentes, y como él se vio vestido de cuerdo y desnudo de loco, suplicó al capellán que por caridad le diese licencia para despedirse de sus compañeros locos.

[El loco a quien visitó le dijo]: ¿Vos bueno? Agora bien, ello dirá; andad con Dios; pero yo os voto a Júpiter tonante, cuya majestad yo represento en la tierra, que por sólo este pecado que hoy comete Sevilla en sacaros desta casa y en teneros por cuerdo, tengo que hacer un castigo tal en ella, que ande memoria del por todos los siglos de los siglos, amén. ¿No sabes tú licenciadillo menguado, que lo podré hacer, pues, como digo, soy Júpiter tonante, que tengo en mis manos los rayos abrasadores con que puedo y suelo amenazar y destruir el mundo? Pero con una sola cosa quiero castigar a este ignorante pueblo; y es con no llover en él ni en todo su distrito y contorno por tres años enteros que se han de contar desde el día y punto en que ha sido hecha esta amenaza en adelante... [...] A las voces y razones del loco estuvieron los circunstantes atentos; pero nuestro licenciado volviéndose a nuestro capellán y asiéndole de las manos le dijo: “No tenga vuesa merced pena, señor mío, ni haga caso de lo que este loco ha dicho; que si él es Júpiter [el loco de Cervantes] y no quiere llover, yo, que soy Neptuno [el loco de Avellaneda], el padre y el Dios de las aguas, lloveré todas las veces que me antojare y fuere menester.” A lo que respondió el capellán: “Con todo eso, señor Neptuno, no será bien enojar al señor Júpiter: vuestra merced se quede en su casa; que otro día, cuando haya más comodidad y más espacio, volveremos por vuestra merced.” Rióse el retor y los presentes, por cuya risa se medio corrió el capellán; desnudaron al licenciado, quedóse en casa, y acabóse el cuento.

—Pues ¿este es el cuento, señor barbero —dijo don Quijote—, que, por venir aquí como de molde, no podía dejar de contarle? ¡Ah, señor rapista, y cuan ciego es aquel que no vee por tela de cedazo! Y ¿es posible que vuestra merced no sabe que las comparaciones que se hacen de ingenio a ingenio, de valor a valor, de hermosura a hermosura y de linaje a linaje [y de “mi” Quijote al “otro” Quijote] son siempre odiosas y mal recibidas? Yo [Cervantes], señor barbero, no soy Neptuno [Avellaneda] el dios de las aguas, ni procuro que nadie me tenga por discreto, no siéndolo;...” [“Discreto” es Lope de Vega, y Liñán].

Al final del capítulo II (p. 56), “...—dijo Sancho—;...que anoche llegó el hijo de Bartolomé Carrasco, que viene de estudiar de Salamanca, hecho bachiller...” Y al principio del capítulo VII (p. 139), Sansón Carrasco, respondiendo al ama, dice:

—Yo sé lo que digo, señora ama; váyase y no se ponga a disputar conmigo, pues sabe que soy bachiller por Salamanca, que no hay más que bachellear —respondió Carrasco.

Creo con fundamento, según expongo en el artículo “Sansón Carrasco: un personaje clave en el Quijote de 1615...”⁶, que en Sansón Carrasco Cervantes representa a Liñán.

En el Capítulo XXXIII (p. 554), dijo Sancho Panza:

—Eso digo yo —dijo Sancho Panza—, que si mi señora Dulcinea del Toboso está encantada,... .. sino ándense a cada triquete conmigo a dime y direte, «Sancho lo dijo, Sancho lo hizo, Sancho tornó y Sancho volvió», como si Sancho fuese algún quienquiera, y no fuese el mismo Sancho Panza, el que anda ya en libros por ese mundo adelante, según me dijo Sansón Carrasco, que, por lo menos, es persona bachillerada por Salamanca, y los tales no pueden mentir, si no es cuando se les antoja o les viene muy a cuento; así que no hay para qué nadie se tome conmigo; y pues que tengo buena fama, y, según oí decir a mi señor, que más vale el buen nombre que las muchas riquezas, encájense ese gobierno y verán maravillas; que quien ha sido buen escudero será buen gobernador.

En el Capítulo X (pp. 186–187), don Quijote:

...mandó a Sancho volver a la ciudad, y que no volviese a su presencia sin haber primero hablado de su parte a su señora,...

—Yo iré y volveré presto —dijo Sancho—, y ensanche vuestra merced, señor mío, ese corazoncillo, que le debe tener agora no mayor que una avellana,...

Me hace pensar que no se le ocurra otra comparación. ¿Será que Cervantes quiere recordarnos a Avellaneda? Y mi sospecha se acentúa cuando, unos párrafos más adelante, le recomienda don Quijote a Sancho:

No os fiéis en eso, Sancho; porque la gente manchega [¿don Miguel?] es tan colérica como honrada y no consiente cosquillas de nadie. Vive Dios que si os huele, que os mando mala ventura. —¡Oxte, puto! ¡Allá darás, rayo! No, sino ándeme yo buscando tres pies al gato por el gusto ajeno [no cinco ni siete, sino tres: dos, primera y segunda parte de su Quijote; la tercera, el apócrifo de Avellaneda]; y más, que así será buscar a Dulcinea por el Toboso como a Marica por Ravena, o al Bachiller [Liñán] en Salamanca, el diablo [él, Liñán], el diablo me ha metido a mí en esto, que otro no.

⁶ Antonio Sánchez Portero: “Sansón Carrasco: un personaje clave en el Quijote de 1615. ¿Representó en él Cervantes a Avellaneda?”, *Anales Cervantinos*, XL. (2008):89–106.

<http://www.analescervantinos.revistas.csic.es/index.php/analescervantinos/article/view/38>

¡Qué casualidad!, aparece Salamanca en dos ocasiones en el Capítulo XVI titulado: “De lo que sucedió a don Quijote con el discreto caballero de la Mancha”. Este caballero es don Diego de Miranda, el del Verde Gabán, que tiene:

... un hijo, que, a no tenerle, quizá me juzgara por más dichoso de lo que soy; y no porque él sea malo, sino porque no es tan bueno como yo quisiera. Será de edad de diez y ocho años: los seis ha estado en Salamanca, aprendiendo las lenguas latina y griega; y cuando quise que pasase a estudiar otras ciencias, halléle tan embebido en la de la Poesía, si es que se puede llamar ciencia, que no es posible hacerle arrostrar la de las Leyes, que yo quisiera que estudiara, ni de la reina de todas, la teología;... En fin, todas sus conversaciones son con los libros de los referidos poetas, y con los de Horacio, Persio, Juvenal y Tibulo; que de los modernos romancistas no hace mucha cuenta; y con todo el mal cariño que muestra tener a la poesía de romance, le tiene agora desvanecidos los pensamientos el hacer una glosa a cuatro versos que le han enviado de Salamanca, y pienso que son de justa literaria.

El dato de los “seis años que ha estado en Salamanca aprendiendo” no es significativo, salvo que quiera decir algo con él. Liñán, en “lugar de concluir el bachillerato en cinco años, que era lo normal, tarda nueve en graduarse. Se divide su asistencia a clase en tres etapas: 1573–76, 1578–79, y 1582–84 (se bachilleró en el curso de 1582–83).” (Randolph, “Poesías”, p. 14) Si no fallan las cuentas, son seis años de estudios.

Y cuando en Salamanca se celebran en 1578 las fiestas para la elección de un nuevo presidente Real, “Liñán figura en segundo lugar entre los diez y seis poetas que ofrecen versos en castellano. Sus dos sonetos son las primeras composiciones de las que tenemos noticias, y por desgracia andan perdidas desde hace un siglo.” (Randolph, “Poesías”, p. 14).

Continúa la transcripción del capítulo XVI:

A todo lo cual respondió don Quijote:

—Los hijos, señor, son pedazos de las entrañas de sus padres... [...] La Poesía, señor hidalgo, a mi parecer, es como una doncella tierna y de poca edad, y en todo extremo hermosa...; pero esta tal doncella no quiere ser manoseada, ni traída por las calles, ni publicada por las esquinas de las plazas ni por los rincones de los palacios. [En la nota 76, p. 282, López Navío puntualiza: “Nueva indirecta contra Lope, procesado por sus libelos difamatorios contra Filis y su familia,...”] Ella es hecha de una alquimia de tal virtud, que quien la sabe tratar la volverá en oro purísimo de

inestimable precio; hala de tener el que la tuviere a raya, no dejándola correr en torpes sátiras ni en desalmados sonetos [sin duda se refiere al soneto: “Yo no sé de los, de li ni le / no sé si eres Cervantes, co ni cu /”]; no ha de ser vendible en ninguna manera,... [...] Pero vuestro hijo (a lo que yo, señor, imagino) no debe de estar mal con la poesía de romance, sino con los poetas que son meros romancistas [lo son Lope y Liñán], sin saber otras lenguas ni otras ciencias... [...] Riña vuesa merced a su hijo si hiciere sátiras que perjudiquen las honras ajenas [nueva sátira contra Lope]; pero hay poetas que a trueco de decir una malicia, se pondrán a peligro que los destierren a las islas de Ponto. Si el poeta fuere casto en sus costumbres [otra diatriba contra Lope], lo será también en sus versos;...

En el Capítulo XVIII (p. 315), donde se relata “lo que sucedió a son Quijote en el castillo o casa del Caballero del Verde Gabán...”, después de que el hijo de este caballero, don Lorenzo,

En acabando de decir su glosa, se levantó en pie don Quijote y en voz levantada que parecía un grito, asiendo con su mano la derecha de don Lorenzo, dijo:

—Viven los cielos donde más altos están, mancebo generoso, que sois el mejor poeta del orbe, y que merecéis estar laureado, no por Chipre ni por Gaeta, como dijo un poeta que Dios perdone, sino por las academias de Atenas, si hoy vivieran, y por las que hoy viven de París, Bolonia y Salamanca;...

“Que Dios perdone” equivale a “Que Dios lo tenga en la gloria”, lo que viene a decir que a quien se le aplica se le da por muerto. López Navío, en la nota 67 del QII, capítulo XVIII, expone:

67 un poeta que Dios perdone: Shevill y Bonilla en su nota 25 al “Canto de Calíope” dicen que Cervantes se refiere aquí a Liñán de Riaza, que bajo el nombre de Juan Bautista de Vivar había dirigido un soneto contra el jurado Juan Rufo, en el que figuraban las palabras del texto. R. Marín, basado en que existió un poeta llamado Vivar y citado también por Cervantes en su canto, no acepta esta identificación. Yo me inclino a ella, pues estoy convencido de que algunas pedradas del Quijote van dirigidas contra Liñán, muy amigo de Lope de Vega, y muerto ya cuando Cervantes escribía estas líneas, por lo que se dice “que Dios perdone”. “Yo, Juan Bautista de Bivar, poeta / por la gracia de Ascanio solamente, / saltimbanco mayor de todo Oriente, / laureado por Chipre y por Gaeta”.

Y al final de este Capítulo, (p. 316):

—No sé si he dicho a vuesa merced otra vez, y si lo he dicho lo vuelvo a decir, que cuando vuesa merced quisiere ahorrar caminos y trabajos para llegar a

la inaccesible cumbre del templo de la Fama, no tiene que hacer otra cosa sino dejar a una parte la senda de la Poesía, algo estrecha, y tomar la estrechísima de la andante caballería, bastante para hacerle emperador en daca las pajas.

Quizá hile muy fino, pero entreveo en las anteriores líneas el mensaje–reproche que sigue: Si quieres hacerte pronto famoso, deja de hacer poesía y escribe–copia una novela sobre la andante caballería. Mi *Quijote*, por ejemplo.

En el Capítulo XIX (p. 330), conversando con don Quijote:

—¡Oh! Pues si no me entienden —respondió Sancho—, no es maravilla que mis sentencias sean tenidas por disparates. Pero no importa: yo me entiendo, y sé que no he dicho muchas necedades en lo que he dicho; sino que vuesa merced, señor mío, siempre es friscal de mis dichos, y aun de mis hechos.

—Fiscal has de decir —dijo don Quijote—, que no friscal, prevaricador del buen lenguaje, que Dios te confunda.

—No se apunte vuesa merced conmigo —respondió Sancho—, pues sabe que no me he criado en la Corte, ni he estudiado en Salamanca, para saber si añado o quito alguna letra a mis vocablos. Sí, que válgame Dios, no hay para qué obligar al sayagués a que hable como el toledano, y toledanos puede haber que no las corten en el aire en esto del hablar polido.

—Así es —dijo el licenciado—; porque no pueden hablar tan bien los que se crían en las Tenerías y en Zocodover como los que se pasean casi todo el día por el claustro de la Iglesia Mayor, y todos son toledanos. El lenguaje puro, el propio, el elegante y claro, está en los discretos cortesanos, aunque hayan nacido en Majalahonda: dije discretos [nota 61 de López Navío: “dicho con ironía contra Lope y Tirso, que en los corrales eran los jefes del bando de los discretos (al que había pertenecido Liñán), en oposición a los necios, a cuyo frente estaba Cervantes], porque hay muchos que no lo son, y la discreción es la gramática del buen lenguaje, que se acompaña con el uso. Yo, señores, por mis pecados, he estudiado Cánones en Salamanca, y pícome algún tanto de decir mi razón con palabras claras, llanas y significantes.

De estos párrafos, a mi entender, se desprende un reproche de “prevaricador del buen lenguaje.” A veces, se puede afirmar (o hacer notar algo) con una negación: “no me he criado en la corte ni estudiado en Salamanca.” Liñán, sí, pues “yo, señores, por mis pecados he estudiado cánones [no otra carrera] en Salamanca” y se le puede aplicar que “el lenguaje puro está en los discretos cortesanos, aunque... no hayan nacido en Toledo, y Liñán por su condición de Capellán Mayor de la Iglesia del Santísimo Sacramento de Torrijos pudo muy bien pasearse “casi todo el día por el claustro de la Iglesia Mayor.”

Para mí, que Cervantes, en estas líneas, como en otras muchas, muchísimas, de su *Quijote*, se refiere, con rabia contenida, de una manera subrepticia, a quien se oculta detrás de un “tordesillesco” Avellaneda aragonés⁷ que tanto daño le ocasionó con el otro *Quijote* “falso, ficticio y apócrifo” en un periodo en el que la fortuna debería sonreírle por sus grandes méritos de inigualable y genial escritor.

En el capítulo LVIII (pp. 911–912), cuando las pastoras que en el bosque atrapaban pajarillos con unas redes de hilo verde: “honraron a don Quijote, dándole el primer lugar en las mesas puestas, ricas, abundantes y limpias...” “Finalmente, alzados los manteles...” don Quijote discurrea sobre los pecados que cometen los hombres, diciendo que el mayor es el del desagradecimiento, y concluye:

—Yo pues, agradecido a la merced que aquí se me ha hecho, no pudiendo corresponder a la misma medida, conteniéndome en los estrechos límites de mi poderío, ofrezco lo que puedo y lo que tengo de mi cosecha, y así digo que sustentaré dos días naturales, en la mitad de este camino real que va a Zaragoza, que estas señoras zagalas contrahechas [disfrazadas de pastoras] que aquí están son las más hermosas doncellas y más cortesés que hay en el mundo, excitando sólo a la sin par Dulcinea del Toboso, única señora de mis pensamientos, con paz sea dicho de cuantos y cuantas me escuchan.

Oyendo lo cual Sancho, que con grande atención le había estado escuchando, dando una gran voz, dijo:

—¿Es posible que haya en el mundo personas que se atrevan a decir y a jurar que este mi señor es loco? Digan vuestras mercedes, ¿hay cura de aldea, por discreto y por estudiante que sea, que pueda decir lo que mi amo ha dicho, y ni hay caballero andante, por mucha más fama que tenga de valiente, que pueda ofrecer lo que mi amo ha ofrecido?

Puesto en aviso por la conjunción de las palabras “cura de aldea”, “discreto” y “estudiante”, intuyo que en este párrafo subyace el mensaje subliminal de que “un cura de aldea [Liñán, capellán mayor de la iglesia de Torrijos], por discreto y estudiante que sea, no puede decir lo que mi amo [Cervantes] ha dicho, ni ofrecer lo que mi amo ha ofrecido [el Quijote].” Viene a confirmar esta sospecha la respuesta de don Quijote, apasionada y colérica –y a todas luces improcedente–, a las palabras de Sancho, expresadas por éste sin duda con la clara intención de defender y enaltecer a su amo.

Don Quijote, encendido el rostro, dijo:

⁷ Antonio Sánchez Portero: “El ‘toledano’ Pedro Liñán de Rianza –candidato a sustituir a Avellaneda– es aragonés, de Calatayud”, *Lemir* 11 (2007): 61–78. <http://parnaseo.uv.es/Lemir/Revista/Revista11/Revista11.htm>

—¿Es posible, oh Sancho, que haya en todo el orbe persona alguna que diga que no eres tonto, aforrado de lo mismo, con no se qué ribetes de malicioso y de bellaco? ¿Quién te mete a ti en mis cosas y en averiguar si soy discreto o majadero? Calla y no me repliques, sino ensilla, si está desensillado Rocinante, vamos a poner en efecto mi ofrecimiento, que con la razón [mi libro] que va de mi parte, puedes dar por vencidos a todos cuantos quisieren contradecirla [contradecirlo, con otro libro].

Y con gran furia y muestras de enojo se levantó de la silla, dejando admirados a los circunstantes, haciéndoles dudar si le podían tener por loco o por cuerdo...

Y por último (pp. 1040–42), en torno más o menos cercano a “Salamanca”, después de que el Caballero de la Blanca Luna derrotase a don Quijote, dice:

—Muy filósofo estás Sancho —respondió don Quijote—; muy a lo discreto hablas... [y más adelante:]

—Yo, señores —respondió don Quijote—, os lo agradezco; pero no puedo detenerme un punto, porque pensamientos y sucesos tristes [acaso, pareciendo que se refiere a la derrota, enmascara la publicación del apócrifo] me hacen parecer descortés y caminar más que de paso.

Y así, dando de las espuelas a Rocinante, pasó adelante, dejándolos admirados de haber visto y notado así su extraña figura como la discreción de su criado; que por tal juzgaron a Sancho. Y otro de los labradores dijo:

—Si el criado es tan discreto, ¡cuál debe de ser el amo! Yo apostaré que si van a estudiar a Salamanca que a un tris han de venir a ser alcaldes de Corte; que todo es burla, sino estudiar y más estudiar, y tener favor y ventura; y cuando menos se piensa el hombre, se halla con una vara en la mano, o con una mitra en la cabeza.

López Navío, en la nota 23 (p. 1052), expone que: “conviene hacer notar que todo el [anterior] párrafo es una fina ironía contra los dos corifeos del bando de los discretos (Lope, alias don Quijote, y Tirso, alias Sancho Panza).” Recuerdo que a fray Luis de Aliaga se le conocía con el mote de “Sancho Panza”, y sostengo la hipótesis de que fue colaborador de Lope en la publicación del apócrifo⁸, elaborado por Liñán, salvo algún retoque o añadido final.

⁸ Antonio Sánchez Portero: *Lope de Vega y Fray Luis de aliaga: Personajes clave en la publicación del Quijote de avellaneda y en la elección del seudónimo que encubre a Pedro Liñán de Riaza*. (2007) <http://www.cervantesvirtual.com/FichaObra?Ref=26353>

A tenor de lo expuesto, saco la conclusión de que no se resignó Cervantes a que el hiriente ataque de Avellaneda quedase anónimo; y se las ingenió para meter continuamente en su réplica cuñas, referencias, alusiones y pistas, en la confianza de que alguien, entonces o posteriormente, descubriese el enigma que él no podía en aquellos momentos desvelar⁹.

¡Claro que le hubiese gustado a don Miguel plantar cara a Avellaneda! Así como a sus necesarios colaboradores. Y decir lo que pensaba de él y de ellos, que le habían arruinado la vida, amargándole los últimos años de su existencia. Pero a él, desvelando su nombre, no quería “premiarle” con un pasaporte para la inmortalidad, como hizo Mateo Alemán con su copiador Juan Martí en un caso contemporáneo y similar al suyo. En cuanto a ellos, poderosos enemigos, el principal Lope, familiar del Santo Oficio, en compañía del omnipotente Fray Luis de Aliaga, todo un confesor del Rey, también familiar, que llegó a ser Inquisidor General, ¿qué podía decirles un Cervantes en entredicho por considerársele con antecedentes judíos, quien tenía motivos para ocultar ciertos episodios personales de dominio público que lo tuvieron en juicios aunque los ganara, con una conflictiva vida personal, y otra laboral no menos, que le había llevado a la cárcel en varias ocasiones?

No podía decirles nada, sino tragar bilis, callar, sufrir su impotencia y aguzar el ingenio para crear un enigma inmenso, como la obra que le servía de soporte, como si hubiera procedido –usando un símil actual– a la creación de un archivo informático, que se encuentra al alcance de todo el mundo; pero al que sólo se puede acceder conociendo la clave exacta. Y casi todos sabemos que, no sólo que falte una letra o un signo, sino que el simple motivo de que una y otro no estén en el lugar preciso, en el sitio correcto, es imposible abrir el archivo. Y, por tanto, no se puede desvelar el gran enigma, que está ahí, encima de la mesa, al alcance de cualquiera, que dé con la dirección, con la clave. ¿Acaso puede ser ésta “Liñán?”

⁹ Antonio Sánchez Portero: “Cervantes desveló en clave la identidad de Avellaneda”, *Lemir*, 11 (2007): 121–133.
http://parnaseo.uv.es/Lemir/Revista11/09Sanchez_Antonio.pdf